

El desarrollo de la paciencia

Colosenses 3:12-14

Colosenses 3:12-14 (LBLA)

¹² “Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia;

¹³ soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también *hacedlo* vosotros.

¹⁴ Y sobre todas estas cosas, *vestíos de amor*, que es el vínculo de la unidad”.

En un día cualquiera, podemos encontrar personas y situaciones frustrantes, como un conductor lento, un niño revoltoso, o un compañero de trabajo poco colaborador. Podemos sentir la tentación de estallar de ira, pero Dios quiere que mantengamos la calma y seamos pacientes con todos ([1 Tesalonicenses 5:14](#)). Y de hecho, existe un buen número de razones por las cuales debemos ser pacientes:

1 Tesalonicenses 5:14 (LBLA)

¹⁴ “Y os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los desalentados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos”.

Nuestro llamamiento. Aunque una vez estuvimos alejados del Señor, hemos sido hechos parte de su familia por medio de la sangre de Cristo. Como hijos de Dios, estamos llamados a tener una vida digna de Él, caracterizada por humildad, mansedumbre y paciencia ([Efesios 4:1-3](#)).

Efesios 4:1-3 (LBLA)

¹ “Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados,

² con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor,

³ esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.

La enseñanza de la Biblia. Ella nos dice que seamos tolerantes unos con otros, que llevemos mutuamente nuestras cargas y que respondamos con benignidad ([Gálatas 6:1-2](#)).

Gálatas 6:1-2 (LBLA)

¹ “Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

² Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”.

El ejemplo de Cristo. Él demostró paciencia ante las acciones de Pedro, las exigencias de las multitudes y las falsas acusaciones de los líderes.

Las buenas relaciones. Nuestra impaciencia puede herir a otros y bloquear el diálogo. Responder con calma da lugar a que la otra persona confiese su falta, explique su actitud y haga cambios.

La aprobación de Dios. El apóstol Pablo escribió que debemos ser gozosos en la esperanza y paciente en aflicción ([Romanos 12:12 VNI](#)).

Romanos 12:12 (LBLA)

¹²“Gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración”.

Debemos tener presente que cuando soportamos calladamente nuestro sufrimiento, ganamos la benevolencia del Señor ([1 Pedro 2:20](#)).

1 Pedro 2:20 (LBLA)

²⁰“Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís *por ello* y lo soportáis con paciencia, esto *halla* gracia con Dios”.

El Espíritu Santo nos está conformando a la imagen de Cristo. Si cooperamos con Él, desarrollará en nosotros la paciencia cuando esperemos o seamos provocados. Una actitud calmada en tiempos de adversidad puede ser un testimonio poderoso de la obra transformadora de Dios.